

JOSÉ RUBINSTEIN

Hello, Obama

Barack Obama recargaba su mano izquierda sobre la Biblia, sostenida por su mujer, Michelle, descendiente de esclavos, al juramentar como 44 presidente de Estados Unidos, para luego dirigirse a sus compatriotas en un discurso inaugural en el que exaltó el orgullo nacional en esta difícil circunstancia de crisis, de guerra contra una red de violencia y odio, de economía debilitada por la avaricia e irresponsabilidad de algunos. Mientras esos momentos fundadores surgían, repasaba yo mentalmente el vertiginoso fenómeno que significa Barack Obama.

El flamante presidente estadounidense, mulato, hijo de padre musulmán procedente de Kenya, Hussein de segundo nombre, educado cuatro años en Yakarta, rompe definitivamente el molde de cuanto antecesor suyo haya ocupado la Casa Blanca.

Efectos de la mercadotecnia. ¿Cuándo escuchó usted por primera vez el nombre Barack Obama? Ahora lo mencionamos como si se tratara de un viejo conocido. Obama, senador junior por Illinois, se dio a conocer a nivel nacional en 2004 al tener la oportunidad de ser orador en la Convención Democrática. Fue apenas el pasado febrero de 2008 cuando Obama sorprendió al anunciar su intención de competir por la candidatura presidencial. La ágil y agradable personalidad, la impactante expresión verbal y corporal y la hasta entonces desconocida promoción por internet, aprovechada por Obama durante su campaña —y así seguirá siendo—, fueron definitivos factores para la victoria en las urnas.

Por lo mismo, el estilo personal de gobernar del presidente Obama —todavía no me acostumbro— lo iremos descubriendo juntos, nosotros, y él también.

La orfandad de liderazgo padecida por la ciudadanía estadounidense la predispone a anticipar y magnificar las cualidades, el potencial y el margen de maniobra con que cuenta. Aun así, este sorprendente político ha mostrado no ser obcecado ni terco, sino práctico y rápido en tomar decisiones —caso del nominado e impugnado Bill Richardson—, asimismo, ha antepuesto lo conveniente a lo deseado: un gabinete plural y experimentado al incluir a Hillary Clinton y Robert Gates.

En su mensaje de toma de posesión, Obama manifestó su aflicción por la pérdida de hogares y de trabajos, criticó el costoso sistema de salud vigente, mencionó el evidente

fracaso en educación y subrayó que el inadecuado uso de la energía fortalece a los adversarios, además de significar una seria amenaza para el planeta.

Aseveró Obama que EU sigue siendo la nación más próspera y con intacta capacidad, pero es tiempo de levantarse, desempolvarse y comenzar a trabajar nuevamente para rehacer el país.

Anunció el presidente el aprovechamiento del sol, del viento y de la tierra para dar combustible a autos e industrias.

Reconoció Obama la necesidad de evaluar el correcto funcionamiento del gobierno y propuso que, en caso de que la respuesta resulte positiva, será necesario avanzar y, de lo contrario, los programas vigentes habrán de concluir.

Aseguró el presidente la voluntad de Estados Unidos de ser amigo de cada nación y de cada hombre y de encontrarse listo para reasumir su liderazgo.

Confirmó la responsable salida de Irak y el forjamiento de la paz ganada en Afganistán. De igual forma, convocó a amigos y ex enemigos a, conjuntamente, reducir la amenaza nuclear y el espectro de un planeta que se está calentando.

Considera Obama que, en EU, nación multiétnica, la herencia constituye una fuerza, no una debilidad. Refiriéndose al mundo musulmán, Obama les propuso iniciar un nuevo camino hacia adelante, basado en el interés y el respeto mutuos. La mano de EU estará extendida para quienes se encuentren dispuestos a abrir el puño, “porque el mundo ha cambiado y debemos cambiar con él”.

En concreto además de concluir la guerra en Irak, clausurar Guantánamo y terminar con el mito de Osama bin Laden, Obama requiere rediseñar las afectadas relaciones exteriores, con marcaje personal en Afganistán, Pakistán, Irán y Corea del Norte, además de reencontrarse con Latinoamérica, solucionar la recesión económica, la crisis hipotecaria y la financiera, reducir el desempleo actual de 7.2%, solucionar el asunto migratorio y el de los indocumentados, proteger el comercio interno, elevar el nivel educativo, defender los derechos civiles y otorgar subsidios médicos, principalmente.

Barack Obama, primer presidente de color, reconfirma el sueño americano al exclamar: “Un hombre a cuyo padre hace menos de 60 años seguramente no se le atendía en los restaurantes locales, ahora puede pararse ante ustedes para prestar el juramento más sagrado”.

jrub80@hotmail.com

